



La ambigüedad

Definiremos ambigüedad, referida al lenguaje, como aquella propiedad que tienen determinados actos de habla (oraciones, expresiones, palabras...), hablados o escritos, de poder ser interpretados de más de una manera.

La ambigüedad suele resultar por tanto un obstáculo en el camino de todo proceso de comunicación, me cachis en la mar.

Existen muchos tipos y muy variados de ambigüedad. Vamos a ver algunos de los más comunes:

Llamamos **ambigüedad léxica** a la que se produce cuando utilizamos una palabra que tiene varios significados. Por ejemplo, en su e-mail don Gerundio, que hay que reconocer que últimamente está muy torpe, utiliza la palabra “ejemplares”:

“Tendremos ocasión de estampar nuestra firma en cada uno de los ejemplares”

Con el término “ejemplares”, el buen hombre se refiere, tal y como recoge el diccionario, a un “escrito o impreso sacado de un mismo original o modelo”, es decir, a cada uno de los libros que vayan a firmar.

Sin embargo, la pandilla lo interpreta de otra manera, y echa mano de otra acepción distinta que también recoge el diccionario: “que da buen ejemplo y, como tal, es digno de



ser propuesto como modelo”. Así que, como dicen los chicos, “de ejemplares nada, monada”.

Curiosa es también la ambigüedad que se genera en el correo electrónico con el término “Retiro”. En realidad, no es que la palabra tenga dos significados distintos, sino que lo que era un nombre común, “retiro”, ha evolucionado hasta convertirse en uno propio, El Retiro, lugar en su día de esparcimiento y regocijo para los reyes.

Y algo parecido sucede con “Kirikú y la Bruja”, nombre de una muy bonita librería de Madrid en la que os aseguro que no se comen a los niños ni los convierten en bichos raros ni nada.

Otro tipo de **ambigüedad** es la **estructural**, es decir, la que depende de la estructura o sintaxis de la frase o expresión. Veamos otro ejemplo del texto:

“No vaya a ser que los niños os encuentren luego con la boca llena de chuches y más chuches”

¿Quiénes son aquí los golosos? ¿Los niños o la pandilla de don Gerundio? La frase admitiría las dos interpretaciones: que “con la boca llena de chuches” sea complemento de “los niños” o que sea complemento de “os”.

En este caso, como vemos, la ambigüedad ya no depende del significado de una o varias palabras, sino de la estructura sintáctica de la oración.

Luego es que hay determinadas combinaciones de palabras, traviesillas ellas, que tienen cierta tendencia a generar ambigüedad:



“*Los lectores de nuestros libros*”: ¿los libros que son nuestros o los libros que hablan sobre nosotros?

Otras **ambigüedades** tienen más que ver con la falta de definición del **contexto**, y se producen cuando el emisor y el receptor no son capaces de compartir y ponerse de acuerdo en algo tan básico para la comunicación como eso, el contexto:

Si emisor (don Gerundio) y receptor o receptores (pandilla) no están de acuerdo en de qué Feria estamos hablando, luego pasa lo que pasa, que vienen los líos. ¿Qué va a saber el pobre Osomodo de la Feria del Libro si en lo más parecido que ha estado es en la Feria del Bocata? Tú les dices “feria” y rápido están pensando en caballitos y jolgorio, ¡normal!

De todo lo dicho anteriormente se deduciría que la ambigüedad es, en definitiva, un defecto del lenguaje. ¿Es esto realmente así? Bueno, sí, pero no siempre, porque a veces la ambigüedad puede ser muy útil para la literatura en general o para la poesía en particular.

Y también sirve, no lo olvidéis, para algo que es más importante de lo que parece y que conviene que todos conservemos: el sentido del humor.



Resumiendo, que es gerundio

La ambigüedad es la propiedad que tienen determinados actos de habla de poder ser interpretados de más de una manera.

Existen varios tipos de ambigüedad:

La **ambigüedad léxica** se produce cuando utilizamos palabras que tienen varios significados.

La **ambigüedad estructural** se produce cuando el cambio de significado depende la estructura sintáctica de la oración.

Otras ambigüedades muy comunes se producen cuando emisor y receptor no comparte un mismo **contexto**.

Y para finalizar os contaría un chiste, pero me temo que he perdido el sentido del humor.

